

Lumen Gentium Vol. 5 No. 2 ISSN 2539 - 0678 e-ISSN 2590-8714X

Hombre, conciencia y libertad en Juan Salvador Gaviota: Análisis de la obra literaria bajo el existencialismo de Jean Paul Sartre

Man, conscience and freedom in Jonathan Livingston Seagull: Analysis of the literary work under existentialism by Jean Paul Sartre

pp. 89-97

HNA. BRENDA STEFANY VELA CORREA OSC.1

Rec: 14/05/2021 Acep: 8/07/2021

Resumen

La habilidad humana para cuestionar su existencia por medio de una voluntad desafiante e insaciable de auténtica libertad, es la característica más resaltable de esta novela fabulada de Richard Bach. En ella se relata la historia de Juan Salvador Gaviota, quien se desprende de los determinismos y ataduras de la bandada de la que hace parte, para convertirse en un símbolo de libertad que quía a las demás hacia el logro de sus propias proyecciones. Bajo esta experiencia personificada por la gaviota y de la mano del existencialista Jean Paul Sartre, el presente escrito trata sobre el sentido de la libertad sobre la conciencia de sí mismo, la esencia de esta última en el marco de las relaciones y la responsabilidad que implica este compromiso de libertad.

Palabras clave: libertad, conciencia, responsabilidad, existencialismo, Sartre, Juan Salvador Gaviota.

Abstract

Human ability to question his existence through a defiant and insatiable will for authentic freedom is the most outstanding characteristic of this fabled novel by Richard Bach. It recounts the story of Jonathan Livingston Seagull, who breaks free from the determinisms and ties of the flock of which he is a part, to become a symbol of freedom that guides others towards the achievement of their own projections. Under this experience personified by the seagull and by the hand of the existentialist Jean Paul Sartre, this paper deals with the meaning of freedom over self-consciousness, the essence of the latter within the framework of relationships and the responsibility that this commitment to freedom implies.

Keywords: freedom, conscience, responsibility, existentialism, Sartre, Jonathan Livingston Seagull.

^{1.} Hermana contemplativa de votos solemnes de la Orden de Santa Clara (OSC), radicada en el Monasterio de Montenegro, Quindío - Colombia; estudiante de Licenciatura en Filosofía de la Unicatólica de Cali. Orcid: https://orcid.org/0000-0002-2495-922X

—Cada uno de nosotros es en verdad una idea de la Gran Gaviota, una idea ilimitada de la libertad —diría Juan por las tardes, en la playa—, y el vuelo de alta precisión es un paso hacia la expresión de nuestra verdadera naturaleza.

(Bach, 1986, p. 22)

Después de un panorama de identidad, exilio, encuentro, resignificación y, ubicados en la tercera parte de la obra de Richard Bach, se pueden considerar los sucesos de una gaviota que se desprende de las convenciones de la bandada de la que hace parte, para lograr su mayor sueño: el de volar sin límite de espacio o tiempo, convirtiéndose en un símbolo que guía a los demás hacia el logro de sus proyecciones. Estos sucesos permiten el acercamiento actual a realidades como el tiempo, el sujeto, su libertad y su conciencia, que según Sartre arrojan al hombre al mundo, y permiten el compromiso con el mismo en fidelidad a un principio indiscutible de su filosofía: la libertad (Franco, 2019).

De acuerdo con esto, y con el propósito de desarrollar el sentido que tiene la libertad sobre la propia conciencia según el pensamiento de Sartre, este ensayo, a modo procesual, se aproxima al pensamiento del filósofo, en torno a la relación existencial del hombre con la conciencia de sí mismo y en relación con su contexto, así como también a la esencia de sus relaciones y su responsabilidad frente al compromiso que lo precede: la libertad. Esta aproximación sucederá en alternancia con algunas de las máximas de la obra literaria en cuestión, que permiten la confrontación con la filosofía a la que Sartre llama condena:

Es a través de la angustia que el ser humano capta la libertad, que se sabe libre, que toma conciencia de que puede tratar de huir de ella, pero que será inútil, que está condenado a ser libre. Podrá estar prisionero, podrá estar restringido, podrá estar limitado, podrá estar de todas las maneras posibles, pero no podrá dejar de ser libre. (Abello, 2011)

En este sentido, abordar el tema de la libertad será posible en la medida en que se vaya acercando el pensamiento hacia una perspectiva cada vez más completa de la conciencia; esto como consecuencia de la fuerza que habita en el hombre para cuestionar su existencia, junto a una voluntad desafiante e insaciable de auténtica libertad. Además, este ejercicio será objetivo si se logra en un ambiente lleno de determinismos y ataduras, que describen, también, algunas de las características más resaltables de esta novela fabulada de Richard Bach.

Hay que mencionar, además, que la capacidad crítica del pensamiento es uno de los elementos fundamentales en el desarrollo de la conciencia de sí mismo, ya que esta es signo de madurez, de proyección y objetividad; es evidencia del trabajo sincero por la propia realización, es garantía de estabilidad personal, así como también es indispensable para existir como un auténtico ser en relación. En palabras de Pérez Valera (1992): "Conciencia es la presencia del sujeto a sí mismo" (p. 163).

El hombre al tener la posibilidad de decidir por sí mismo de sí mismo, establece una identidad entre sujeto y libertad, manifestándose

Lumen Gentium

—respecto a esta última— la radicalidad de su inmanencia, desde la cual el hombre trasciende toda la naturaleza y sus procesos, y a sí mismo. En este sentido, la libertad se ejerce más allá de las situaciones que la precondicionan; antes bien, en sí misma está orientada esencialmente hacia y para el futuro. (Ábrigo Otey, 2006)

A su vez, aquel que en conciencia asume la vida y la eleva a su máxima potencia por la exigencia personal que se imprime, sumado a la manera coherente de vivir los riesgos y las posibilidades que esto conlleva y, además, en una experiencia de relación constante, madura y responsable, es un ser libre. Esto resignifica y genera la transformación del entorno inmediato en un estado diferente, de acuerdo con el grado de conciencia desarrollado en cada uno. Así mismo se confirma que, si el hombre es lo que él libremente hace de sí mismo, entonces, no solo se hace responsable de sí, sino de toda la humanidad, porque cada uno de sus actos se relaciona con la esencia del otro.

El ser humano es "trascendente": es un ser volcado sobre el mundo para transformarlo, está "condenado" a la actividad, es responsable de que las cosas marchen, de que los objetos del mundo y de la vida sigan en el estado en que están o pasen a un estado diferente. (Echeverría, 2006)

El hombre es, ante todo, un proyecto, es decir, será por encima de todo: lo que haya proyectado ser. Entonces, no sólo es responsable de sí mismo, sino de toda la humanidad. Porque cada acto del hombre, toca de lleno a toda la humanidad. (Gordillo, 2009)

Ese es precisamente el contexto en el que las gaviotas de la novela de Bach se desenvuelven. Una vez asumido el exilio y el deseo de conseguir su verdadera identidad, única ruta para ser libres, entran en un desconocido proceso, al que se podría atribuir la palabra "espiritual", en el que sobrevolando sus propios límites van descubriendo la inexistencia de los mismos, así como también, van descubriendo junto a su verdadera naturaleza, otros límites que valientemente y, en el marco de las relaciones, pueden ir superando: "No creas lo que tus ojos te dicen. Sólo muestran limitaciones. Mira con tu entendimiento, descubre lo que ya sabes, y hallarás la manera de volar" (Bach, 1986, p. 28).

Dentro del grupo de gaviotas exiliado que ha emprendido la nueva forma de vida, se presenta Pedro, que, dentro de los alumnos de Juan, tiene características inspiradoras e importantes al punto de la perfección; sin embargo, su devastador deseo de aprender a volar es la descripción más acertada que puede hacerse de esta gaviota, a la que Juan tendrá que recordarle siempre sobre el rechazo de todo lo que represente un límite en el proceso de búsqueda y conquista de la libertad.

¿Por qué será —se preguntó Juan, perplejo—que no hay nada más difícil en el mundo que convencer a un pájaro de que es libre, y de que lo puede probar por sí mismo si sólo se pasara un rato practicando? ¿Por qué será tan difícil? (Bach, 1986, p. 27)

Sin embargo, en el camino de conciencia y libertad no basta con el deseo de aprender, así este sea devastador, como sucede en Pedro Gaviota, es preciso creer que aquello que surge como una simple idea de perfección, "puede ser tan real como el viento y las plumas" (Bach, 1986, p. 22). Esto permite de nuevo el paralelo y relación con el pensamiento de Sartre; él insiste en que la conciencia es la actitud constante que nos remite al mundo en intención pura y auténtica libertad; por esto, afirmando también que, en plenitud de conciencia la existencia precede a la esencia, confirma que el hombre se encuentra, surge

en el mundo, y luego sí, se define (Gordillo, 2009).

De esta manera, libertad y futuro del hombre también se identifican, en cuanto que el hombre tiene futuro sólo por razón de su libertad; y al revés, la libertad, en cuanto esencialmente orientada hacia el futuro, conduce al hombre más allá de cuanto es y ha sido. Ahora bien, al establecerse una identidad entre libertad y futuro, la responsabilidad se manifiesta como la esencia constitutiva de una libertad-para. (Ábrigo Otey, 2006)

En definitiva, este proceso de encuentro e identidad lleva a las gaviotas en exilio a defender sus propios anhelos, implica capacidad de decisión y auténtica responsabilidad en esta elección asumida. Lo dirá Juan Salvador en una de sus tantas lecciones sobre la Gran Gaviota, en este caso dirigiéndose a Esteban: "Tienes la libertad de ser tú mismo, tu verdadero ser aquí y ahora, y no hay nada que te lo pueda impedir" (Bach, 1986, p. 25).

Otra de las implicaciones que tiene la libertad es, además, la necesaria renuncia de las propias seguridades para emprender rutas desconocidas hacia lo que es en esencia la naturaleza del ave, pero, hacia lo que solamente unos pocos tienen la valentía de llamar verdad y luchar por conseguirla. Dice Sartre: "La conciencia se elige a sí misma como deseo" (como se citó en Strathern, 2014). En otras palabras, la conciencia en realidad se crea a sí misma por medio de sus elecciones.

Considerando entonces que el hombre, consciente de sí mismo, puede dilatar su capacidad de entendimiento y afectividad para asumir la conciencia de sus relaciones, así como la responsabilidad sobre su propio ser y sobre la humanidad, el "nada más que la conciencia" de Sartre deja en suspenso el intelecto, pero su visión de la realidad

desnuda, viscosa, obscena, lleva la carga de las emociones (Strathern, 2014, p. 22). "Si somos fieles a nuestra propia conciencia, la posición de Sartre es defendible. Es mi destino, y haré con él lo mejor que pueda; si soy libre de cambiar mi vida, debo ser responsable de ella" (Strathern, 2014, p. 25).

—¡Mirad a Pedro, a Terrence, a Carlos Rolando, a Mario Antonio! ¿Son también ellos especiales y dotados y divinos? No más que vosotros, no más que yo. La única diferencia, realmente la única, es que ellos han empezado a comprender lo que de verdad son y han empezado a ponerlo en práctica. (Bach, 1986, p. 25)

Surge, así mismo, en la correspondencia entre deber y sujeto la práctica de la libertad. Y es que solo bajo la mirada de la idea de "responsabilidad" podemos concebir la libertad "moderna" que al punto de la autonomía hace garante el ejercicio de la libertad, con una interioridad propia de cada sujeto, logrando construir su esencia como ser humano (Franco, 2019); es decir, sin la responsabilidad, la libertad permanecería incomunicada, encerrada en sí misma, sin posibilidades de interpelar al hombre para su realización mediante la transformación del mundo, pudiendo, en virtud de esa misma incomunicabilidad, degenerar en arbitrariedad (Ábrigo Otey, 2006).

Adicional a esto, comprendidos los aspectos que describen la conciencia de sí mismo, la responsabilidad que esto implica y el eco relacional que surge, ahora con respecto a la conciencia de las relaciones como se ha propuesto desde el inicio, surge la responsabilidad de la conciencia sobre los demás:

Y así ocurrió que, aquella mañana, aparecieron desde el Oeste ocho de ellos en formación de doble-diamante, casi tocándose los extremos de las alas. Sobrevolaron la Playa del Consejo

Lumen Gentium

de la Bandada a doscientos cinco kilómetros por hora. Juan a la cabeza. Pedro volando con suavidad a su ala derecha, Enrique Calvino luchando valientemente a su izquierda. Entonces la formación entera giró lentamente hacia la derecha, como si fuese un solo pájaro... de horizontal a... invertido a... horizontal, con el viento rugiendo sobre sus cuerpos. Los graznidos y trinos de la cotidiana vida de la Bandada se cortaron como si la formación hubiese sido un gigantesco cuchillo, y ocho mil ojos de gaviota les observaron, sin un solo parpadeo. Uno tras otro, cada uno de los ocho pájaros ascendió agudamente hasta completar un rizo y luego realizó un amplio giro que terminó en un estático aterrizaje sobre la arena. Entonces, como si este tipo de cosas ocurriera todos los días, Juan Gaviota dio comienzo a su crítica de vuelo. (Bach, 1986, p. 23)

Es por eso que esta responsabilidad personal o colectiva debe considerarse siempre en el marco de la capacidad de elección que el hombre recibe como don y gracia. Este se relaciona indiscutiblemente con la libertad que, a su vez, es don y derecho. Así lo afirma Diderot cuando, en el marco de las relaciones advierte: "Ningún hombre ha recibido de la naturaleza el derecho a mandar sobre los demás. La libertad es un don, y cada individuo tiene el derecho a gozar de ella tan pronto como goza de la razón" (Diderot, 2012).

Es así como toda la filosofía sartreana se centra en la libertad del individuo para elegir. Al hacerlo, se elige a sí mismo. Y esta libertad permanece incluso cuando el individuo se encuentra en una situación histórica en la que aparece como cautivo (Strathern, 2014, p. 29). Aquí, la filosofía hace eco del hombre, con su fe apasionada en la libertad y en la autonomía personal, pero siempre en relación con su contexto, en un proceso de superación de determinismos y de propios niveles de conciencia, cuya necesidad es inevitable, ya que son el norte para la proyección en beneficio responsable de su propio contexto:

Si me estás viendo ahora, es obvio que no has muerto, ¿verdad? Lo que sí lograste hacer fue cambiar tu nivel de conciencia de manera algo brusca. Ahora te toca escoger. Puedes quedarte aquí y aprender en este nivel —que para que te enteres, es bastante más alto que el que dejaste—, o puedes volver y seguir trabajando con la Bandada. (Bach, 1986, p. 26)

A pesar de este esfuerzo de conquista y reconquista incesante de libertad, esta nunca está ganada; la conciencia debe renovarse diariamente, y más aún cuando tiene implicaciones de orden social.

La conquista de la libertad personal es un ejercicio de responsabilidad con todos, de reconocimiento del otro y de comprensión de las dimensiones que pueden tomar las acciones y decisiones personales, ya que todas ellas tienen influencia directa en el ámbito social (Gordillo, 2009). Mas no se trata tan solo de ejercer la conciencia sobre sí mismo y percatarse de su influencia y repercusión social, es preciso, además, reconocer el riesgo del error sobre la propia conciencia, cuando sin moderación se practican deseos incluso loables que empujan a los hombres a realizar actos censurables.

¡Tan maravilloso es el poderío de la conciencia! la cual nos traiciona, nos acusa y nos combate, y a falta de extraño testigo nos denuncia contra nosotros mismos. Ella misma nos sirve de verdugo y nos agota sin cesar con su látigo invisible. (Montaigne, 2003)

Hay que mencionar además que, a diferencia del universo, que existe sin necesidad de un antes y un después, el ser humano requiere del tiempo y el espacio, ya que son los referentes necesarios para ubicarse en el mundo, para darle forma a la libertad. En este sentido, Sartre (como se citó en Abello, 2011) afirma:

¿Cuál es la forma que toma esta conciencia de libertad?, se pregunta Sartre, y responde: En la libertad, el ser humano es su propio pasado (así como también su propio porvenir) en forma de nadatización. Si nuestros análisis no nos han extraviado, debe existir para el ser humano, en tanto que es consciente de ser, cierta manera de situarse frente a su pasado y su porvenir como siendo a la vez ese pasado y ese porvenir y como no siéndolos. Podemos dar a esta cuestión una respuesta inmediata: el hombre toma conciencia de su libertad en la angustia, o, si se prefiere, la angustia es el modo de ser de la libertad como conciencia de ser, y en la angustia la libertad está en su ser cuestionándose a ella misma.

En este sentido, también Bach hace referencia al tiempo y al mundo en el ejercicio de la libertad. En principio, la evolución de las gaviotas se fundamenta en el recuerdo, un recuerdo que está cargado de rencor y nostalgia antes que de ilusión o esperanza por la nueva formad de vida alcanzada. El autor insiste además en la novedad de la experiencia que no radica en la novedad en sí misma, ni en el tiempo que la determina, sino en la capacidad de descubrirse en un contexto, con sus similitudes y diferencias, y confirmar que aquello que parece nuevo es tan solo un anticipo a la verdad que ya han alcanzado muchos: "esta manera de volar siempre ha estado al alcance de quien quisiera aprender a descubrirla; y nada tiene que ver con el tiempo. A lo mejor nos hemos anticipado a la manera de volar de la mayoría de las gaviotas" (Bach, 1986, p. 26).

La conciencia constituye la frontera decisiva y fundamental entre el hombre y la naturaleza, y al mismo tiempo, el origen de la existencia humana como existencia frente al mundo. En lo concreto, esto significa que, si bien el hombre vive en el mundo, se descubre desvinculado de él, precisamente en razón de aquello que le diversifica de modo inconmensurable del mismo; a saber, la conciencia. El hombre capta la realidad del mundo como distinta a la suya,

porque es consciente de su propia realidad. Así, en la conciencia es "donde se encuentra la raíz de la diversidad y de la trascendencia del hombre respecto a toda realidad del mundo". (Ábrigo Otey, 2006)

Dicho esto, surge un aspecto no metafórico ni analógico, pero sí aclaratorio, que permite enrutar la responsabilidad en el marco de las relaciones, a pesar del exilio, la exclusión o la censura de los propios ideales o proyectos, el amor. Así sucede con este grupo de gaviotas que después de conocer y experimentar en su propio vuelo la libertad y superación de sus propios límites, son convocados a la bandada que los desaució, para enseñarles a surgir en esta misma lógica de libertad. Pero, ¿cómo llegar a ese punto de perdón y generosidad?

no se debe amar el odio y el mal. Tienes que practicar y llegar a ver a la verdadera gaviota, ver el bien que hay en cada una, y ayudarlas a que lo vean en sí mismas. Eso es lo que quiero decir por amar. Es divertido, cuando le aprendes el truco. Recuerdo, por ejemplo, a cierto orgulloso pájaro, un tal Pedro Pablo Gaviota. Exilado reciente, listo para luchar hasta la muerte contra la Bandada, empezaba ya a construirse su propio y amargo infierno en los Lejanos Acantilados. Sin embargo, aquí lo tenemos ahora, construyendo su propio cielo, y guiando a toda la Bandada en la misma dirección. (Bach, 1986, p. 28)

A esto hace referencia Sartre (como se citó en Strathern, 2014), a propósito del aspecto psicológico afectivo:

El intento, lleno de coraje, de tomar la responsabilidad de nuestra existencia y actuar en consecuencia, no puede nunca eludir totalmente el contenido psicológico o emocional. Aunque fuera saludable tratar de actuar como si estuviéramos libres de nuestra psicología, lo cierto es que nunca podemos alcanzar completamente esa libertad, si bien la insistencia de Sartre en que nunca debemos escondernos

Lumen Gentium

detrás de ella es, innegablemente, una valiente receta para una filosofía de la acción. (p. 22)

Sartre se refiere contundentemente a la responsabilidad de nuestra existencia que, en coherencia con nuestro deseos, debe trascender, de modo que el ser humano no se conforme solo con el hecho de progresar, sino que llegue incluso a comprender que más que el gozo de hacer las cosas, la vida e incluso el amor por la vida consiste en el júbilo de hallar la razón oculta de todo lo que se emprende.

Al cabo de tres meses, Juan tenía otros seis aprendices, todos exiliados, pero curiosos por esta nueva visión del vuelo por el puro gozo de volar. Sin embargo, les resultaba más fácil dedicarse al logro de altos rendimientos que a comprender la razón oculta de ello. (Bach, 1986, p. 22)

De este modo podemos ir confirmando cómo la conciencia de sí mismo conlleva a la exigencia e ineludible importancia de la capacidad de decisión, para hacer posible el marco de las relaciones. Sin embargo, la toma de decisiones es una condición natural que queda sometida a la libertad, por lo que, de hecho, algunos filósofos orientaron su pensamiento hacia la política. Ese también es el caso de Sartre:

El ser humano tiene que tomar decisiones de manera permanente en el mundo que habita y no puede dejar de hacerlo; esa es su condición, y esa condición específica es su libertad. Es claro entonces que, dentro de esa toma de decisiones, que son conductas, ese ser humano puede darles el contenido que mejor le parezca, en la medida que pueden ser de orden estético, ético o moral o cualquier otro dentro de la variedad de significados y significantes que puede tener una conducta, incluida naturalmente la política. De hecho, Sartre en varias ocasiones le dio un contenido político a las acciones humanas en su obra

literaria de este período, es decir, la Segunda Guerra Mundial y los años inmediatamente posteriores, como en *Los caminos de la libertad* y en algunas de sus obras teatrales. Después, es bien conocido, su pensamiento filosófico entró en relación con el marxismo y, quizás lo más importante, tomó libremente la decisión de defender desde sus posibilidades esa libertad y lo hizo durante todos los días del resto de su vida. Sabiendo que el ser humano era libre, también sabía que esa libertad podía constreñirse. (Abello, 2011, p. 26)

Podemos considerar lo dicho hasta aquí como el desarrollo organizado de la aproximación al pensamiento de Jean Paul Sartre, en un paralelo significativo con la tercera parte de la obra literaria de Richard Bach, Juan Salvador Gaviota, en torno a la relación existencial del hombre con la conciencia de sí mismo y en relación con su contexto, así como también a la esencia de sus relaciones y su responsabilidad frente al compromiso que lo precede: la libertad.

De hecho, se han abordado algunas proyecciones adicionales sobre la relación entre la conciencia y el futuro, o la conciencia y la naturaleza, así como también sobre la importancia de la capacidad de elección en el hombre. Este desarrollo ha permitido, a su vez, el planteamiento de algunos autores que en el camino fueron confirmando la tesis sugerida desde el comienzo.

De este modo, en pocas palabras, y con base en expresiones literales con la autoría de Sartre: el sentido que tiene la libertad en la responsabilidad del ser humano es tanto personal como colectivo; sin embargo, cuando ser refiere al sentido de la libertad sobre la propia conciencia, se refiere a un sentido ontológico y esencial: El hombre es libertad porque es libre de toda determinación gracias a la estructura precognitiva de la conciencia

ESPIRITUALIDAD, SER HUMANO Y SOCIEDAD

(Gordillo, 2009), ya que, como se ha explicado hasta este punto y se confirma en el pensamiento de lean Paul Sartre:

la libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible. Lo que llamamos libertad, es, pues, indistinguible del ser de la "realidad humana". Esto confirma que el hombre no es primeramente para ser libre después, sino que no hay diferencia entre el ser del hombre y su "ser libre". (Sartre, 1943, p. 61)

Así, pues,

Hablar del ser humano y decir que es libre viene entonces a ser una redundancia, porque no puede dejar de ser libre, y si llega a darse la situación, por el hipotético caso en que pierde la posibilidad real de decidir sobre sus posibles [...] dejaría de ser humano para convertirse en un bípedo o cualquier otra cosa, menos ser humano... (Abello, 2011, p. 24)

—Para comenzar —dijo pesadamente—, tenéis que comprender que una gaviota es una idea ilimitada de la libertad, una imagen de la Gran Gaviota, y todo vuestro cuerpo, de extremo a extremo del ala, no es más que vuestro propio pensamiento. [...] ¿No hay límites, Juan?, pensó, y sonrió. Su carrera hacia el aprendizaje había empezado...

(Bach, 1986, p. 29)

Referencias

- Abello, I. (2011). Las relaciones conmigo y con los otros a partir de Sartre. https://www-digita-liapublishing-com.unicatolica.basesdedato-sezproxy.com/a/49148
- Ábrigo Otey, C. R. (2006). Conciencia y libertad, como dimensiones esenciales de la persona humana. http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/archives/HASH3050.dir/Conciencia%20y%20Libertad.pdf
- Bach, R. (1986). *Juan Salvador Gaviota*. Universidad Rafael Landívar, Guatemala. https://bit.ly/3nOb2dU
- Diderot, D. (2012). *Pensamientos filosóficos: el combate por la libertad. Proteus.* https://www-digitaliapublishing-com.unicatolica.basesdedatosezproxy.com/a/15050

- Echeverría, B. (2006). *El humanismo del existen-cialismo.* http://bolivare.unam.mx/ensa-yos/el_humanismo_del_existencialismo
- Gordillo, L. (2009). Sartre: la conciencia como libertad infinita. *Tópicos (México)*, 37, 9-29. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492009000200001&Ing=es&tlnq=es
- Franco, A. F. (2019). La idea de libertad en John Rawls: un comentario a propósito de la idea de sujeto en la teoría de la justicia [Tesis de maestría]. Universidad Libre de Bogotá. https://bit.ly/3CUPO2h

- Lumen Gentium
- Montaigne, M. (2003). Ensayos de Montaigne seguidos de todas sus cartas conocidas hasta el día. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.* http://www.cervantesvirtual.com/ obra-visor/ensayos-de-montaigne--0/html/
- Pérez Valera, J. E. (1992). Filosofía y método de Bernard Lonergan. Jus.
- Sartre, J. P. (1943). L'être et le néant. Gallimard.
- Strathern, P. (2014). *Sartre en 90 minutos*. Siglo XXI. https://www-digitaliapublishing-com. unicatolica.basesdedatosezproxy.com/a/37615